

# LAS TOSES Y MALES DE GARGANTA

se curan con las **Pastillas Frijolo, de Guayacina y Mentol.** A la primera pastilla calma la **ronquera, sequedad, pitor, anginas e irritación de garganta.** Indispensables a los fumadores, o cantantes y oradores y a toda persona que tenga que hacer mucho uso de la voz. En su composición no entran sales minerales como ocurre con la mayoría de estos preparados y que tan perjudiciales pueden ser para las personas que las usen, siendo la composición de nuestras pastillas de naturaleza vegetal e inofensivas. De venta en todas las farmacias de España y en la del autor, Fernando el Santo, 5, MADRID.—Oaja, UNA peseta.

## Papel de envolver

En la imprenta de  
**LA VOZ DE GUAYACINA**  
Púzcoa se vende  
papel de envolver

**EL ABATIMIENTO**  
producido por las ENFERMEDADES, las FIEBRAS, las FATIGAS o los EXCESOS, disminuye en algunos días tomando el **HEMONEUROL COGNET**  
Remedio por excelencia contra la ANEMIA, ICLOROSIS y POBLAS DE LA SANGRE.  
PARIS, 43, Rue de Valenciennes y en todas las Farmacias y Droguerías.

**Comprimidos Alimenticios Ortega**  
LABORATORIO FARMACIA PUENTE VALDECAZARES  
FARMACIA "LA VOZ DE GUAYACINA"  
MADRID  
Precio: 0,50 pesetas.

**VALLERES DE La Voz de Guayacina**  
Especialidad en trabajos comerciales. Impresiones de todas clases a una ó varias tintas. Tarjetas de visita desde dos pesetas el ciento.

**Automóviles á gasolina**  
de todas las marcas y á vapor de la en renombrada casa inglesa **Yorkshire** muy apropiados para el arrastre de carbón, de hierro, de maderas, etc. etc., por resultar el precio de la tonelada kilómetro baratísimo. Pueden transitar por toda clase de caminos, por malos que sean, debido al ancho de sus llantas. Más de 20 camiones funcionaron en España. Pidáse toda clase de datos y referencias al representante de la región del Norte de España. **MAURICIO R. LASSO DE LA VEGA** Santander. Encuademaciones de todas clases se hacen en la imprenta de este periódico. San Marcial, 10, bajo.

**VINO DE PEPTONA ORTEGA**

Medalla de oro en el IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía, y en la Exposición Universal de Bruselas de 1910. Para Convalecientes y Personas débiles es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc. Farmacia ORTEGA, LEON, 13, MADRID. Laboratorio Puente Valdecazares. De venta en las principales Farmacias.

**Automóviles "MINERVA" SIN VALVULAS**  
Son silenciosos  
Son económicos  
Venta y alquiler  
PARA ENSAYOS DIRIGIRSE  
**Ed. Deslandes**  
GRAN VÍA - SAN SEBASTIAN  
PIDASE CATÁLOGOS

**Forman**  
contra los constipados nasales

Precio de la cajita de algodón FORMAN, 0,75 pesetas. De venta en farmacias

**ESQUELAS DE DEFUNCION**  
En la imprenta de este periódico se reciben esquelas para su publicación en el mismo, hasta las tres de la mañana.  
**San Marcial, 10 ☎ Teléfono núm. 24**

**LIBRETAS DE INQUILINATO**  
Se hallan de venta en la administración de este periódico  
Calle San Marcial, 10, bajo.

**INCOMPARABLES**  
para PRESERVAR ó CURAR los RESFRIADOS, MALES DE GARGANTA, LARINGITIS, BRONQUITIS agudas ó crónicas, CATARROS CEREBRALES, CATARROS PULMONARES, INFLUENZA, ASMA, ENFISEMA, NEUMONIA, etc.  
EL ENSAYO de Una Caja de las Verdaderas PASTILLAS VALDA  
ANTISEPTICAS os convencerá de su MARAVILLOSA eficacia.  
[Pero póngase mucha atención]  
Cada caja debe llevar el nombre VALDA y la dirección del único inventor y propietario: **Dr. M. Canónico**, Laboratorio: Diagonal, 415, Barcelona, bajo la dirección del farmacéutico **Don ANTONIO PEÑA DEO**.  
PEDIDAS Y EXIGIDAS EN TODAS LAS FARMACIAS  
La caja: Ptas. 1,50  
Agentes generales: **V. PÉREZ Y CA**, Barcelona.

**Contratos de arrendamiento**  
Se venden en la imprenta de este periódico  
**La Voz de Guayacina**  
Se halla de venta en los principales establecimientos de la capital.

**Agendas Bailly-Baillière para 1912**

<b>Agenda de Bufete</b> CONTIENE Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos con importantes datos, muy necesarios en oficinas de Banca, Comercio, particular, etc. Cuatro ediciones económicas. La Madrid, 2, 2,50, 3 y 3 pesetas. En Provincias, 0,50 más.	<b>MEMORANDUM DE LA CUENTA DIARIA</b> CONTIENE Secciones especiales para anotar viáticos, peñas útiles, gastos de ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados y sin temor á que se olviden los múltiples asuntos en que se desenvrolla la vida moderna. PRECIOS La Madrid, 2, 2,50, 3 y 3 pesetas. En Provincias, 0,50 más.	<b>Agenda Cuartera</b> LIBRO DE LA CUENTA con ocurrencias y más de 700 recetas. CONTIENE Explicación de la manera de condimentar los guisos que prescribe en los menús diarios.—Agenda en blanco para anotar al día los gastos de cocina. PRECIOS La Madrid, 2 pesetas. En Provincias, 0,50 más.	<b>AGENDA Médico-quirúrgica</b> de botellito á Memorandum terapéutico, Farmacológico y diario de visitas. CONTIENE Diario en blanco para las anotaciones particulares.— Hojas para los traslados de pulso y temperatura.— Memorandum de terapéuticos médicos, quirúrgicos y dietéticos.— Formularios.— Venenos y contravenenos.— Sección útil á médicos, farmacólogos y veterinarios, etc., etc. PRECIOS De su día en su día, 2,50 pta. Con cartera pta. 5,00. En Provincias, 0,50 más.	<b>Agenda de Bolsillo</b> PARA uso de Particulares. Precioo libro de notas, dividido por días, con interesantes datos sobre Censos, Telégrafos, Telefonos, tranvías, carruajes, etc. Encuademado en tela, con bolsillo interior y porta lápiz. PRECIOS EN MADRID De cinco días en cinco días, 1,50 pta. Con cartera pta. 2,00. De su día en su día, 2,50 pta. Con cartera pta. 5,00. En Provincias, 0,50 más.
--	---	---	---	---

A LOS PUBLICISTAS Y EDITORES  
Esta casa, disponiendo de elementos modernísimos, ofrece la composición mecánica de sus obras, en breve plazo y á un precio vanidosísimo.  
Esquelas de defunción se reciben hasta las tres de la madrugada.

## FOLLETON DE "LA VOZ"

19 de Enero 52  
Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Masca, de Barcelona.

## LAS VÍCTIMAS DEL AMOR

POR CAROLINA INVERNIZIO

...no, ni hombre, Natalia, ¿es que me encuentra quizás viejo para poder unirme á una joven como usted?  
—No, no; no me quite el valor que me anima... Yo quisiera ser tan digna de usted y que contase tanto en mi corazón que pudiera decirle: acepto su ofrecimiento... porque le amo... pero... El doctor no la dejó terminar.  
—Me ama y rehúsa hacerse feliz?... ¿La interrumpió... cómo he de creer precisamente en su cariño?  
—Precisamente porque le apreció, resultó.  
—No, usted aceptará, Natalia, porque no querrá verme morir.  
Su acento era tan sincero, que la joven no pudo contenerse por más tiempo.  
—Pues ¡bien! si su vida depende de mí, tome la mía: suya es.  
Hay momentos de felicidad que no se pueden describir; la alegría y la emoción del doctor y de Natalia fueron indescriptibles.  
—¡Qué dulce noche! ¡Cuántas confidencias en tan breves horas! ¡Cuántos proyectos para el porvenir!  
El tiempo había transcurrido sin que Balzani ni Natalia se diesen cuenta. A eso de las doce de la noche llamaron

la puerta con violencia y un hombre que parecía un guardia vestido de paisano vino á avisar á la joven que su padre conducido al hospital, merced á consecuencia de una puñalada recibida en ríela, deseaba verla.  
Natalia lanzó un grito de dolor.  
—Era demasiado feliz, — murmuró para que no viese una desgracia á turbar mi alegría.  
—No se alarme, — la dijo el médico — no será cosa tan grave... ¡es con usted! —  
—Gracias, gracias; espere un instante... Pocos momentos después tomaban un coche y llegaron al hospital Mauriciano. Al penetrar bajo aquellas naves que parecían más tétricas á la luz de las lámparas, Natalia sintió oprímensele el corazón y se vio precisada á apoyarse en el brazo del doctor para no caerse.  
Balzani abrió el de la joven para infundirle valor.  
—Vienen á ver al herido? preguntó.  
—Vayan allá, por aquel lado — dijo señalándoles á una arcaada sin puerta que daba acceso á una sala con una sola cama.  
Natalia abandonó el brazo del doctor y alzó el paso.  
Al llegar á la entrada de la estancia lanzó un grito de horror.  
Había visto al herido tendido sobre un lecho ensangrentado, rígido é inmóvil. Un sacerdote con estola rochada el cadáver con el hisopo murmurando un responso.  
—¡Ay, cuando le partió el alma. Permaneció un instante como herida por un rayo. Después rompió en llanto y arrojándose sobre aquel cuerpo muerto, repitió entre sollozos:  
—¡Por mí culpa has venido á morir así!... ¡perdón!... perdón!...

que de su vida se temió por su razón, debilitada por sus dolorosas impresiones. Pero el amor y la ciencia de él, consiguieron obrar un nuevo milagro.  
El doctor Balzani volvió á salvarla. Cuando se persuadió de que la enferma ya no corría ningún peligro, una lagrima de alegría brotó de sus ojos y cayó sobre la frente de Natalia.  
La joven abrió los ojos y una leve sonrisa entreabrió sus labios descoloridos.  
—Debo vivir por usted, — murmuró.  
—Por mucho que le ame, nunca recompensaré bastante los sacrificios que ha hecho por mí.  
—He sido ya bien recompensado, — respondió el doctor inclinándose dulcemente á besarla.  
Pasó una semana.  
Natalia, convaleciente, había abandonado la cama y ensayado sus trabajos, esperando tranquila el día en que había de llevar el nombre del doctor y pasar á vivir á su lado.  
El matrimonio debía efectuarse en los primeros días del mes de Diciembre, y ya comenzaban sus preliminares.  
Publicadas las amonestaciones, Natalia esperaba un día al doctor, pero el doctor no aparecía. El tiempo era desapareciendo, Balzani á aquellas horas estaba casi siempre fuera de casa haciendo la visita á sus enfermos. Natalia le aguardaba con ansia indescriptible. Levantábase á la ventana, miró al patio y vio que allí cubría el suelo: los copos la azotaban el rostro y tuvo que cerrar de prisa. En aquel momento oyó el ruido de un coche que paraba á la puerta, vio al través de las vidrieras que un bulo negro atravesaba el patio y poco después penetraba en la estancia.  
Natalia corrió á su encuentro para abrazarle pero al ver su semblante se quedó aterrada.  
Balzani estaba palidísimo y sus facciones alteradas.  
—Tengo por tí para que me acompañes.

—¿A dónde? — le preguntó la joven con asombro.  
—Te lo diré cuando estemos en el coche; visite en seguida.  
Natalia se apresuro á obedecerle.  
Cuando partió el coche arrolló al doctor con mucha prisa al doctor Bernardi. Este estaba ausente de Turin y yo le substituí temporalmente; me puse á las órdenes del criado y éste me condujo á casa de la condesa Palmieri.  
Natalia tendió de pies á cabeza.  
—No le impresiones — agregó el doctor al sentir la emoción de la joven, — y revístete por el contrario de valor para presentarte ante la anciana condesa que no quiere morir sin tu perdón.  
—¡Se muere! — murmuró conmovida Natalia.  
—Si, no le restan sino algunas horas de vida. El destino me ha llevado á esa casa para conocer á la condesa que desde hace dos años se viene consumiendo hasta convertirse en un esqueleto. No hace más que presentarte el nombre de Natalia. Cuando al tomarla el pulso la oí pronunciar este nombre, la pregunté á quién se refería, y me respondió con voz cavernosa que á una joven que había sufrido mucho por su causa y que accesor á estas horas las maldeciera.  
—¿Es hija la hija de Viviana y de Enrique Valanghi? — la dije sin vacilar. — ¡La conozco!, dígame por piedad... — exclamó con un gesto espantoso y aferrándose por un brazo. — ¡Quiero verla; necesito su perdón ó morire condenada para siempre! — Yo la prometí llevarla á su cabecera y vamos á cumplir esta promesa.  
La emoción oprímia la garganta de Natalia.  
Antes de abrirse del coche la joven se echó á la cara el velo de tirado á oscuras.  
Al penetrar en la estancia de la condesa

desa y verse á solas con la moribunda descubrió su rostro líticamente pálido.  
—¡Natalia! — dijo tendiéndola los brazos.  
La joven se estremeció al oír aquella voz, pero tuvo fuerzas para aproximarse al lecho.  
—Si, te reconozco — agregó la anciana. — Tú eres la hija de Enrique... No puedo morir sin tu perdón, Mírame... y ves á qué estado me han traído mis remedios. Por mí has sido deshonrada, avilteada y humillada; tú que tenías derecho á mi cariño y á mi amor, has sido por mí despreciada y rechazada por mis propios hijos.  
—No, Armando fué siempre bueno y generoso conmigo.  
—Y pensar que yo no querría verte ni conocer á su esposa!  
—Pero ahora lo hará usted por mí.  
—Hara cuanto quieras, pero dime que me perdones.  
—La he perdonado hace tiempo, señora condesa.  
—¡Lláname abuela!  
Y la anciana se echó con efusión murmurando con voz débil como un suspiro:  
—¡Quédate en esta casa.  
Y la anciana dejó ignorar siempre nuestro secreto y el vínculo que nos unía; no quiero que puedan sorprenderme nunca á mi presencia y deseo que la memoria de usted sea siempre respetada.  
—¡Ima generala! — balbuceó la condesa en sus últimos momentos. — ¿Qué será ahora de tí?  
—No, sus hijos deben ignorar siempre nuestro secreto y el vínculo que nos unía; no quiero que puedan sorprenderme nunca á mi presencia y deseo que la memoria de usted sea siempre respetada.  
—¡Ima generala! — balbuceó la condesa en sus últimos momentos. — ¿Qué será ahora de tí?  
—No, sus hijos deben ignorar siempre nuestro secreto y el vínculo que nos unía; no quiero que puedan sorprenderme nunca á mi presencia y deseo que la memoria de usted sea siempre respetada.

La joven señaló al cielo.  
Los labios de la condesa y de Natalia se tocaron.  
Los de la moribunda estaban fríos como el hielo.  
La joven tiró del cordón de la campanilla.  
Al punto acudieron el doctor y Vitorio. Natalia había bajado el velo sobre su rostro y permanecido en la sombra.  
El doctor pulsó á la condesa. Esta le estrechó débilmente la mano, murmurando:  
—Gracias.  
Luego, dirigiéndose á Vitorio, le dijo:  
—Llama á Armando y á su mujer y manda avisar al sacerdote; ya no necesito del auxilio del médico, sino del de Dios.  
Vitorio salió presuroso de la estancia.  
La condesa volvió á estrechar la mano del doctor.  
—Gracias, repitió— lo sé todo: amela mucho, es digna de ello y el cielo le bendecirá... Adiós, perdoname.  
Cuando Vitorio volvió al aposento de su madre, seguido de su hermano de Georanna y de Amelia besó con la mirada al doctor y á la mujer entumida.  
Habían desaparecido.  
Una hora después, la condesa Palmieri, aquella mujer tan solitaria y violenta, moría con la sonrisa tan los labios reconciliada con Dios, bendiciendo á sus hijos, que floraban junto á su lecho, y enviando con el corazón un último saludo á la joven que la había perdonado, confortando sus postreros momentos y admitiendo que su memoria fuese respetada y llorada con su muerte.

FIN